

LECCIONES PARA LAS HERMANAS

Lección 10

El Atavío del hombre interior escondido en el corazón en un espíritu manso y sosegado

Lectura bíblica: 1 P. 3:3-4; Lv. 13:47-59

I. Primera de Pedro 3:3 dice, “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos”:¹

- A. Dios dispuso que el cabello de las mujeres fuera la gloria de ellas y una señal de sumisión—1 Co. 11:15; Cnt. 4:1; 6:5; 7:5.
- B. Sin embargo, muchas mujeres, especialmente las que llevaban la vida lujosa y corrupta característica del Imperio Romano en los tiempos en que se escribió esta epístola, se arreglaban el cabello indebidamente para embellecer su carne llena de concupiscencias, adornándolo de forma extravagante con oro y otros artículos costosos.
- C. Las esposas cristianas, como mujeres santas, deben abstenerse totalmente de esta práctica, la cual Dios condena.

II. En 1 Pedro 3:4 Pedro añade: “Sino el del hombre interior escondido en el corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu manso y sosegado, que es de gran valor delante de Dios”²

- A. Nuestro corazón está compuesto por todas las partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— y de la parte principal de nuestro espíritu: la conciencia—He. 4:12:
 - 1. Nuestro espíritu está en el centro de todo esto, y es por ello que es el hombre interior escondido en nuestro corazón.
 - 2. El hombre escondido en el corazón se menciona aquí en contraste con el atavío externo de peinados ostentosos, de adornos y de vestidos, de lo cual se habla en el versículo 3; y el espíritu manso y sosegado está en contraste con el cabello, el oro y los vestidos.
 - 3. El atavío que las esposas deben tener delante de Dios debe ser el de su ser interior—el hombre escondido en su corazón, que es su espíritu manso y sosegado.
 - 4. Éste es el incorruptible ornato que está en contraste con el cabello, el oro y los vestidos, todo lo cual es corruptible; este es el ornato espiritual que es de gran valor delante de Dios—v. 4.
 - 5. Un espíritu que ha llegado a ser manso y sosegado es el atavío que deben poseer todas las esposas cristianas.³
- B. Según 1 Pedro 3, a los ojos de Dios, la parte más hermosa de nuestro ser, el adorno más bello, es un espíritu manso y sosegado.⁴

¹ Estudio-vida de 1 de Pedro, mensaje 22.

² Estudio-vida de 1 de Pedro, mensaje 22

³ Estudio-vida de 1 de Pedro, mensaje 22

⁴ Lecciones básicas acerca de la vida, Lección 17

1. Este es el hombre escondido en el corazón; este punto nos muestra que nuestro espíritu es la parte más profunda de nuestro ser.
 2. Por tanto, si queremos ser bellos a los ojos de Dios, debemos ser bellos desde las profundidades de nuestro ser; no debemos ser bellos solamente por fuera, en nuestro cuerpo físico.
 3. Debemos ser bellos interiormente, en el hombre interior escondido; este hombre se halla oculto a los ojos de los hombres, pero a los ojos de Dios no lo está, ya que tal hombre interior escondido, es decir, un espíritu manso y sosegado, es bello a los ojos de Dios.
- C. Una importante lección que las esposas deben aprender es la de no discutir ni altercar con sus esposos; las hermanas deben comprender que cada vez que ellas discuten con sus maridos, no exhiben un espíritu manso y sosegado.⁵
1. Sin embargo, si como esposas cristianas, las hermanas conservan un espíritu manso y sosegado, ellas no se enojarán ni tendrán altercados con su marido.⁶
 2. Pedro, conociendo la vida matrimonial por experiencia y por observación, encargó a las mujeres que se atavien con un espíritu manso y sosegado.

III. Debemos ver los principios concernientes a la actitud de un cristiano con respecto a la vestimenta:⁷

- A. El principio de vestirnos es para estar cubiertos; los cristianos no deberían usar ninguna vestimenta que no los cubra—cfr. Ge. 3:21.
- B. Debería haber una clara distinción entre varones y mujeres; la Biblia prohíbe a los varones vestirse con ropa de mujer y viceversa; cualquier cosa que confunda la distinción de género no glorifica a Dios—Dt. 22:5.⁸
- C. Nuestros vestidos tienen que ser sellados con la marca de la santidad; sobre nuestros vestidos debe estar el sello del Espíritu Santo, el sello del aceite de la unción—Lv. 8:30.⁹
- D. Existe un principio básico de la vestimenta cristiana—Dios ha dado a todos la libertad de vestirse como gusten; nosotros tenemos la completa libertad para elegir los materiales que nos gustan y escoger el estilo que preferimos.¹⁰
- E. Sin embargo, debemos tomar en cuenta una cosa: nuestra ropa no debe llamar más la atención que nuestra persona.
- F. Otro aspecto que debemos considerar es que la vestimenta de una persona debe concordar con el status que ella tiene. No debemos vestirnos ni muy pobremente ni con mucha elegancia; los demás no deben tener la impresión de que somos muy elegantes ni demasiado pobres en nuestra manera de vestir. Tenemos que glorificar al Señor con nuestra vestimenta.¹¹

⁵ Estudio-vida de 1 de Pedro, mensaje 22.

⁶ Estudio-vida de 1 de Pedro, mensaje 22.

⁷ Nee, Mensajes para edificar a los creyentes nuevos, Tomo 3. Adicionado “la actitud de un cristiano con respecto a” para claridad.

⁸ Nee, Mensajes para edificar a los creyentes nuevos, Tomo 3

⁹ Nee, Mensajes para edificar a los creyentes nuevos, Tomo 3

¹⁰ Nee, Mensajes para edificar a los creyentes nuevos, Tomo 3

¹¹ Nee, Mensajes para edificar a los creyentes nuevos, Tomo 3

- G. Además, nuestra vestimenta no debe hacer que estemos demasiado conscientes de nuestra propia persona; algunas personas están siempre conscientes de lo que llevan puesto; esto indica de que hay algo erróneo con respecto a su manera de vestir.¹²

IV. Aunque Dios no nos proporciona instrucciones específicas sobre cómo vestarnos, sí nos son presentados dos principios: nuestra vestimenta ha de ser apropiada y nuestra vestimenta no ha de ser extravagante – cfr. 1 Pedro 3:3:¹³

- A. No nos atrevemos a decir que exista una norma específica sobre lo que es apropiado, sin embargo, sin importar dónde estemos o lo que hagamos, tenemos un sentir interior de si nuestra vestimenta es o no es apropiada.
- B. Aunque es más difícil determinar si una prenda de vestir es o no es extravagante, cada uno de nosotros tenemos un sentir interior de lo que es extravagante y de lo que no lo es.
- C. En el nuevo pacto Dios no nos da ordenanza muerta tras ordenanza muerta en relación a cada asunto; por el contrario, Él imparte Su ley viviente de vida dentro de nosotros a fin de que sepamos qué hacer respecto a cada asunto (He. 8:10); estemos, pues, dispuestos a seguir Su guiar interior en el asunto de la vestimenta y el adorno.

V. Cristo es nuestra belleza dada por Dios para ser puesta como nuestra vestidura, nuestro glorioso vestido – Ex. 28:2, y notas 1 y 2; Sal. 45:14; Mat. 9:16, y nota 1; Gal. 3:27; Rom. 13:14; Ap. 19:8; Himno, #295 (Ingles)¹⁴

- A. El Señor Jesús es la belleza genuina – Isaías 3:18-4:2; cfr. 60:19; Himnos, #169 (Ingles), #81.¹⁵
1. Debemos tomar a Cristo como nuestra belleza – Cnt 1:14; Is 4:2.¹⁶
 2. Nuestra única hermosura es el resplandor de Cristo desde nuestro interior; lo que Cristo valora en nosotros es la expresión de Él mismo- Sal 50:2; 90:16¹⁷
- B. Cuando Cristo es magnificado en nuestro vivir a través del abundante suministro del Espíritu de Jesucristo, Cristo llega a ser nuestra expresión, nuestro “vestido santo”, para ser nuestra gloria y nuestra belleza – Fil 1:19-21a; 4:22; Ex. 28:2; Ga 6:17-18.¹⁸
1. Tener a Cristo como nuestra gloria significa expresar la divinidad de Cristo con los atributos divinos – Jn 1:14; He.1:3; Jn 17:22; 2 Co 3:18.
 2. Tener a Cristo como nuestra belleza significa expresar la humanidad de Cristo con las virtudes humanas – Lc 24:19; Hch 16:7; Sal 27:4.

¹² Nee, Mensajes para edificar a los creyentes nuevos, Tomo 3

¹³ Crucial Truths in the Holy Scriptures, Vol. 3, Chapter 7, p.562

¹⁴ Estudio-cristalización de la epístola de Romanos, Capítulo 5.

¹⁵ La experiencia subjetiva que tenemos del Cristo que mora en nosotros, Capítulo 5.

¹⁶ La experiencia y el crecimiento en vida. Capítulo 31.

¹⁷ El ministerio de la palabra, vol. 15, no.1, Enero 2011, Estudio-cristalización de Isaías (2), cap.11

¹⁸ El ministerio de la palabra, vol. 14, no.7, Julio 2010, Estudio-cristalización de Isaías (2), mensaje 10

Extractos del ministerio:

EL ATAVÍO DE LAS HERMANAS

[Primera de Pedro 3:3] dice: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos”. Dios dispuso que el cabello de las mujeres fuera la gloria de ellas y una señal de sumisión (1 Co. 11:15; Cnt. 4:1; 6:5; 7:5). Sin embargo, muchas mujeres, especialmente las que llevaban la vida lujosa y corrupta característica del Imperio Romano en los tiempos en que se escribió esta epístola, se arreglaban el cabello indebidamente para embellecer su carne llena de concupiscencias, adornándolo de forma extravagante con oro y otros artículos costosos. Las esposas cristianas, como mujeres santas, deben abstenerse totalmente de esta práctica, la cual Dios condena.

Hace muchos años, una joven empezó a asistir a las reuniones de la iglesia en Chifú. Ella era una estudiante de derecho; era muy inteligente y le gustaba estar a la moda. La primera vez que ella asistió a una de nuestras reuniones, vino con el cabello peinado como una torre alta. Sin embargo, noté que después de algún tiempo de estar viniendo a las reuniones, la torre empezó a bajar cada vez más. Finalmente, después de asistir a algunas reuniones más, la torre desapareció por completo. La joven se arrepintió y fue salva, y el Señor le habló con respecto a la manera en que se arreglaba el cabello.

EL HOMBRE INTERIOR ESCONDIDO EN EL CORAZÓN -

UN ESPÍRITU MANSO Y SOSEGADO

En el versículo 4 Pedro añade: “Sino el del hombre interior escondido en el corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu manso y sosegado, que es de gran valor delante de Dios”. El hombre interior escondido en el corazón es un espíritu manso y sosegado. Nuestro corazón está compuesto por todas las partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— y de la parte principal de nuestro espíritu: la conciencia (He. 4:12). Nuestro espíritu está en el centro de todo esto, y es por ello que es el hombre interior escondido en nuestro corazón. El hombre escondido en el corazón se menciona aquí en contraste con el atavío externo de peinados ostentosos, de adornos y de vestidos, de lo cual se habla en el versículo 3; y el espíritu manso y sosegado está en contraste con el cabello, el oro y los vestidos. El atavío que las esposas deben tener delante de Dios debe ser el de su ser interior: el hombre escondido en su corazón, que es su espíritu manso y sosegado. Éste es el incorruptible ornato que está en contraste con el cabello, el oro y los vestidos, todo lo cual es corruptible. Éste es el ornato espiritual que es de gran valor delante de Dios.

Pablo en ninguno de sus escritos usa la expresión “el hombre escondido en el corazón”. ¿Cuál es este hombre escondido en el corazón? Es un espíritu manso y sosegado. Un espíritu que ha llegado a ser manso y sosegado es el atavío que deben poseer todas las esposas cristianas.

No hay duda de que Pedro escribió esta epístola conforme a su experiencia y también según su observación. Tal vez él usó las palabras *manso* y *sosegado* porque sabía que a menudo el espíritu de las esposas cristianas no es ni manso ni sosegado.

A menudo el espíritu de las esposas cristianas no es manso. Hermanas, cuando ustedes discuten con sus maridos, ¿tienen un espíritu manso y sosegado? El que las esposas discutan con sus maridos es un fenómeno muy común y universal. Por ejemplo, es posible que el marido proponga hacer algo, y que la esposa no esté de acuerdo. El marido quiere ir en cierta dirección, y la esposa quiere ir en la dirección opuesta. Tales desacuerdos los llevan a discutir.

Como una persona anciana que tiene mucha experiencia en la vida humana, puedo testificar que el hecho de que la mujer discuta con su marido es una señal de rebelión. De manera subconsciente, ella tiene en lo más profundo de su ser un espíritu rebelde. Debido a que ella tiene un espíritu rebelde, rehúsa sujetarse a su marido. Si una esposa estuviera dispuesta a sujetarse a su marido, ¿por qué habría de discutir con él? Quizás ella piense que conoce mejor la situación y que es capaz de prever los problemas. Con todo, no hay necesidad alguna de que ella discuta.

Una importante lección que las esposas deben aprender es la de no discutir ni altercar con sus esposos. Las hermanas deben comprender que cada vez que ellas discuten con sus maridos, no exhiben un espíritu manso y sosegado. Sin embargo, si como esposas cristianas, las hermanas conservan un espíritu manso y sosegado, ellas no se enojarán ni tendrán altercados con su marido. Pedro, conociendo la vida matrimonial por experiencia y por observación, encargó a las mujeres que se ataviaran con un espíritu manso y sosegado.

Como hemos señalado, este espíritu manso y sosegado es el hombre escondido en el corazón. Nosotros los creyentes, de hecho, tenemos dos hombres. El primero está en nuestra alma con nuestro cuerpo; éste es el hombre exterior. El otro es el hombre escondido en el centro de nuestro corazón. El hecho de que el hombre escondido en el corazón sea un espíritu manso y sosegado indica que nuestro espíritu es el núcleo de nuestro ser, que está escondido en el centro de nuestro corazón, el cual se compone de la mente, la parte emotiva, la voluntad y la conciencia. Nuestro espíritu, por tanto, está rodeado de la mente, la parte emotiva y la voluntad. Si nuestro espíritu es manso y sosegado, éste afectará nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad. Sin duda alguna, si nuestro espíritu es manso, nuestra mente, parte emotiva y voluntad también serán mansas. Y si somos mansos, también podremos ser personas sosegadas. Un espíritu manso y sosegado es un hermoso atavío delante de Dios. (*Estudio vida de 1 Pedro*, msj. 22)

1 Pedro 3:4: "...el incorruptible ornato de un *espíritu afable y apacible*". Esta clase de espíritu no sólo es afable, sino también apacible y es, por lo tanto, un ornato valioso a la vista de Dios. Esto también debe ser el resultado del hombre que ha sido tratado por Dios. (*La experiencia de vida*, cap. 13)

NUESTRO ESPÍRITU ES EL HOMBRE INTERIOR ESCONDIDO EN EL CORAZÓN

Primera de Pedro 3:4 revela que nuestro espíritu es el hombre interior escondido en nuestro corazón. El hombre interior escondido es un espíritu manso y sosegado. Cuando nuestro espíritu es manso y sosegado, está escondido. Primera de Pedro 3:4 indica que cada parte de nuestro ser puede ser considerada como un hombre. Nuestro cuerpo físico es nuestro hombre exterior, nuestra alma es nuestro hombre expresado, manifestado, y nuestro espíritu es el hombre interior escondido.

Según 1 Pedro 3, a los ojos de Dios, la parte más hermosa de nuestro ser, el adorno más bello, es un espíritu manso y sosegado. Este es el hombre escondido en el corazón. Este punto nos muestra que nuestro espíritu es la parte más profunda de nuestro ser. Por tanto, si queremos ser bellos a los ojos de Dios, debemos ser bellos desde las profundidades de nuestro ser. No debemos ser bellos solamente por fuera, en nuestro cuerpo físico. Debemos ser bellos interiormente, en el hombre interior escondido. Este hombre se halla oculto a los ojos de los hombres, pero a los ojos de Dios no lo está, ya que tal hombre interior escondido, es decir, un espíritu manso y sosegado, es bello a los ojos de Dios.

Debemos señalar que, por un lado, 1 Pedro 3:4 dice algo sobre el hombre interior escondido, pero, por otro lado, habla de él como algo que sólo Dios ve. Esto significa que este espíritu manso y sosegado está en nuestro corazón, escondido de los ojos humanos, pero no de los ojos de Dios. Dios sí lo ve. Por tanto, ésta es la verdadera belleza que una persona piadosa debería tener. (*Basic Lessons on Life*, lesson 17, pp. 134-135)

LOS VESTIDOS COSTOSOS Y LA MANSEDUMBRE

En 1 Pedro 3:3-5 se nos dice: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos, sino el del hombre interior escondido en el corazón, en el incorruptible *ornato* de un espíritu manso y sosegado, que es de gran valor delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus propios maridos”.

Este es el único pasaje bíblico en el que aparece la expresión *santas mujeres*. La frase *varones santos* es hallada en diversos pasajes de la Palabra, pero este es el único pasaje en el que se habla de *santas mujeres*. Porque así se ataviaban aquellas santas mujeres, estando sujetas a sus propios maridos, ellas estaban ataviadas con un espíritu manso y sosegado.

Las palabras de Pedro indican que muchas hermanas tenían la costumbre de ataviarse con peinados ostentosos, adornos de oro y vestidos. El apóstol no estaba contento con la manera en que ellas se vestían. Los peinados ostentosos, los adornos de oro y los vestidos llamativos no son apropiados. No estamos diciendo que las hermanas deban vestirse desaliñadamente. Si son desaliñadas, esto denota una deficiencia en su carácter. Si una hermana se viste desaliñadamente y, lejos de arreglarse, es descuidada y sucia, esto significa que ella es una persona frívola e irresponsable. Esto no es lo que Pedro quiso decir.

Lo que Pedro dijo es que era erróneo que las mujeres se arreglaran el cabello de la manera descrita por él. La frase que se tradujo “peinados ostentosos”, en el texto original significa arreglar el pelo en muchos estilos. A lo largo de la historia, se han ideado muchos estilos de peinado. La frase *adornos de oro* se refiere a adornarse con joyas. Los cristianos no pueden hacer esto. La palabra *vestidos* en este versículo se refiere, probablemente, a vestidos coloridos y de moda. Pedro recalca el hecho de que las hermanas no debieran ataviarse con peinados ostentosos ni con adornos de oro ni con vestidos costosos. En lugar de ello, ellas deben ataviarse con un espíritu manso y sosegado. (*Mensajes para edificar a los nuevos creyentes*, t. 3, cap. 37)

EL VESTIDO

En la dispensación de la gracia

Los versículos de 1 Timoteo y 1 Pedro nos muestran claramente que, en la dispensación de la gracia, Dios quiere que prestemos atención a las virtudes espirituales interiores en lugar de a la belleza externa y a la ornamentación costosa. Estos versículos van especialmente dirigidos a las hermanas porque son ellas quienes prestan mayor atención a los asuntos relacionados con adornarse.

Aunque Dios no nos proporciona instrucciones específicas sobre cómo vestirnos, sí nos son presentados dos principios: nuestra vestimenta ha de ser apropiada y nuestra vestimenta no ha de ser extravagante. No me atrevo a decir que existe una norma específica sobre lo que es apropiado, pero creo que tenemos un sentir de si nuestra vestimenta es apropiada o no. ¡Esto es maravilloso! Sin importar dónde estemos o lo que hagamos, tenemos un sentir interior de si nuestra vestimenta es o no es apropiada. En cuanto al asunto de la extravagancia, Dios es un poco más específico. Él considera el oro, las joyas y los artículos costosos como extravagantes y no nos permite que los llevemos puestos. Aunque es más difícil determinar si una prenda de vestir es o no es extravagante, cada uno de nosotros tenemos un sentir interior de lo que es extravagante y de lo que no lo es. En el nuevo pacto Dios no nos da ordenanza muerta tras ordenanza muerta en relación a cada asunto. Por el contrario, Él imparte Su ley viviente de vida dentro de nosotros a fin de que sepamos qué hacer respecto a cada asunto (He. 8:10). Estemos, pues, dispuestos a seguir Su guiar interior en el asunto de la vestimenta y el adorno. (*Verdades Cruciales en las Santas Escrituras, vol. 3, cap. 33*)

PARA GLORIA Y HERMOSURA

Existen tres razones principales por las cuales usamos ropa. A saber que las vestiduras que usamos tienen un propósito. Antes de la caída, el hombre no usaba ropa. Pero luego de esto, Adán y Eva se dieron cuenta de que estaban desnudos y cubrieron su desnudez. Luego Dios les proveyó de unas vestiduras de pieles para que se cubrieran. Por lo tanto, la primera razón por la cual usamos ropa es para cubrir nuestra desnudez. Las personas morales usan ropa que los cubre apropiadamente. Ellos no desean mostrar su desnudez. La inmoralidad por el contrario, incita a la desnudez. Estar desnudo es un pecado y una vergüenza. Los sacerdotes del Antiguo Testamento estaban cubiertos de la cabeza a los pies. Por ende el primer propósito de la vestimenta es cubrir nuestra desnudez.

La segunda razón está relacionada con nuestra salud. Al usar la ropa apropiada nos protegemos del frío, del viento y de la lluvia. También nos protegemos del calor. Algunos somos extremadamente sensibles a la temperatura y necesitamos llevar la ropa apropiada para protegernos del frío o del calor. Si no usamos la ropa adecuada para cada situación nuestra salud se afectará. Por lo tanto, la vestimenta también protege nuestra salud.

En tercer lugar la gente usa ropa para embellecerse. Según Éxodo 28, las vestiduras sacerdotales daban gloria y hermosura. El propósito principal de estas vestiduras no era cubrir su desnudez ni proteger sus

cuerpos, más bien, daban gloria y hermosura. El efod específicamente no cubría la desnudez del sumo sacerdote, ni lo protegía del frío; completamente daban gloria y hermosura.

Es muy significativo que en Éxodo 28 se menciona la gloria primero y luego la hermosura. Esto indica que primero debemos atender la gloria y después la hermosura. Cuando escogemos nuestra vestimenta, no debemos preocuparnos sólo de la hermosura. Nuestro interés primordial debe ser la gloria.

Mencionamos que la gloria se refiere a la expresión divina, los atributos divinos, y la hermosura a las virtudes humanas. En nuestro vestir debemos tomar cuidado primero de la gloria de Dios. Por ejemplo, puede que una hermana pregunte si puede llevar un vestido en particular para la gloria de Dios. Si las hermanas tomaran en consideración su vestimenta desde este punto de vista, su manera de vestir sería diferente. Sin embargo, la mayoría de las personas en la actualidad sólo se preocupa por la hermosura; y para no se ocupan en lo absoluto por la gloria de Dios. En cambio el efod primero era para dar gloria divina y luego para dar hermosura. Esta pieza de la vestimenta, la cual se usaba para sujetar estaba compuesta de la gloria divina y la hermosura humana. (*Estudio-vida de Éxodo, mensaje 119*)

CRISTO SIENDO NUESTRO VERDADERO VESTIDO PARA HERMOSURA Y GLORIA

Según la tipología, las vestiduras representan expresión (cfr. Is.64:6; Ap. 19:8). Las vestiduras sacerdotales representan la expresión de Cristo manifestada por los sacerdotes que sirven. Además, los sacerdotes eran santificados, apartados para Dios, por sus vestiduras santas. (*Santa Biblia Versión Recobro, Ex. 28:2, nota 1*)

Las vestiduras sacerdotales, cuya función primordial era manifestar gloria y hermosura, representan la expresión de la gloria divina de Cristo y de Su hermosura humana. La gloria se relaciona con la divinidad de Cristo, Sus atributos divinos (Jn. 1:14; He.1:13), y la hermosura, con la humanidad de Cristo, Sus virtudes humanas. La divinidad de Cristo, tipificada por el oro de las vestiduras sacerdotales, manifiesta gloria, y Su humanidad, tipificada por los hilos azules, púrpuras y escarlatas y el lino fino, manifiesta hermosura. Una vida que expresa a Cristo con la gloria divina y la hermosura humana nos santifica y nos hace aptos para constituir el sacerdocio. (*Santa Biblia Versión Recobro, Ex. 28:2, nota 2*)

Cada vez que se vista, debe recordar que Cristo es su verdadero vestido y experimentarlo como tal. Mientras se pone la ropa, debe también vestirse de Cristo. Es fácil disfrutar a Cristo de esta manera. Día tras día, en todo lo que hagamos, debemos recordar que Cristo es la realidad de todas las cosas. (*Estudio-vida de Colosenses, mensaje 55*)

Preguntas para estudiar:

1. ¿Qué es el hombre interior escondido en el corazón?
2. ¿Cómo pueden las hermanas ser hermosas ante los ojos de Dios?
3. ¿Cómo podemos tomar a Cristo como nuestra verdadera hermosura, nuestro verdadero vestido, y nuestro glorioso vestido?

Referencias y lectura adicional:

1. *Estudio-vida de 1 Pedro*, mensaje 22.
2. *Lecciones básicas acerca de la vida*, capítulo 17.
3. *Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, tomo 3, capítulo 37.
4. *Crucial Truths in the Holy Scriptures*, vol. 3, message 7